

JOSÉ SEGRELLES, mago de la fantasía

Bernardo Montagud Piera



prólogo

Bernat Montagud entrega aquí un trabajo completísimo e imprescindible dedicado a la vida y obra de José Segrelles. Labor complicada, al menos a mi juicio, sobre todo porque trata de conciliar la magnífica repercusión internacional del artista entre guerras —ilustraciones que alcanzan los más altos niveles en cuanto a difusión, fama y reconocimiento— y una prolongada posguerra española que transforma al gran ilustrador en esforzado pintor de caballete dedicado a cumplir incesantes demandas. Por lo visto, para los responsables del encargo, la representación del hecho milagroso resultaba en principio adecuada para suscitar el interés del artista. Los encargos fueron tan abundantes que a Segrelles no le quedó más opción que cambiar de oficio. Segrelles, insuperable consiguiendo efectos impresionantes en sus ilustraciones, no reflexiona —o quizá no le dejaron tiempo para reflexionar— sobre la distinta naturaleza de la pintura e intenta, entre otros numerosos errores, trasladar dichos «efectos»

al lienzo. El resultado no deja de ser «efectista», algo penoso e impropio de aquellos valores por los que distinguir la auténtica pintura.

Además, este libro aparece en un momento en el que la ilustración ha adquirido el prestigio necesario para ser apreciada como muestra artística de primer orden. Es, sin duda, creación. Creatividad puesta al servicio de una producción, sin otra finalidad que ser estampada. Siempre fue así y bien lo demuestra el caso de Segrelles; pero, hizo falta el paso del tiempo y la llegada del ordenador y nuevas técnicas de reproducción y comunicación para que el asunto se normalizara. Así las cosas, viene ocurriendo que el trabajo sobre papel denominado «original» o «arte final», imprescindible para ser escaneado y reproducido, ya no será necesario si se trata de un procedimiento digital. Simple archivo de ordenador. La novedad es que el ejemplar en papel de calidad adquiere un insospechado valor.

La atractiva fascinación que distingue a las acuarelas de José Segrelles tuvo gran influencia en el sector profesional norteamericano —sobre todo relevante en *fantasía épica o heroica*— y en algunos realizadores con especial dedicación a este género, en el que ha destacado Frank Frazetta. Influencia comprensible, desde el descubrimiento de algo radicalmente distinto a lo habitual y que funcionaría como una especie de invitación al alejamiento de la indeseable vulgaridad, con que pretendió conseguir el aprecio de un nuevo público aficionado. La firme vocación de cualquier ilustrador en USA pudo tener su origen en el repertorio que ofrecían las cubiertas de las revistas «pulp» y no nos debe extrañar la sorpresa general por los aciertos constantes de Segrelles: auténtica creación, seriedad, originalidad de la puesta en escena, gran intuición en el empleo inteligente del color, procedimiento innovador, valor artístico...

Descubrí al artista de Albaida siendo estudiante de bachillerato en los años 50 del siglo pasado; es decir, demasiado joven. Ocurrió en una biblioteca mientras consultaba cierta edición de *Las mil y una noches* que él había ilustrado.

¡Qué azules nocturnos y composiciones iluminadas por luces caprichosas! ¿Cómo era posible realizar imágenes tan perfectas? Segrelles fue un ilustrador que decidió prestar atención a todo hallazgo imaginativo que lo mereciese por sí mismo y al que cualquier espectador de su obra pudiera otorgarle la consideración de «maravilloso».

MIGUEL CALATAYUD Cerdán
Premio Nacional de Ilustración



BARCELONA

1.1. Albaida, el entorno familiar (1885-1893)

El topónimo Albaida da nombre a un valle, un río, una villa y un marquesado. La población se encuentra emplazada sobre un altozano de tierras blanquecinas. Jaume I la incorporó a la cristiandad en el año 1258 y conserva hoy en día su originaria denominación arábiga de *Albayda* (La Blanca). En 1880 el censo contabilizaba 3.468 habitantes.

En el hogar del matrimonio formado por Vicente Segrelles Bellver y Dolores Albert Soler –con domicilio en la casa número 31 de la calle de la Villa– nacería un 18 de marzo de 1885 el tercer hijo que, ante la asoladora presencia del cólera que azotaba la comarca, con premura fue inscrito en el registro civil y bautizado con el nombre de José Gabriel.

A la familia de tres hermanos, se sumarían otros ocho. El padre, sacristán de profesión, completaba ingresos como escribiente en el Registro de la Propiedad y mediante el diseño de letras y dibujos con destino a las bordadoras.

De la infancia de José, apenas se conocen noticias fidedignas. Consta su asistencia a la escuela. Vicente Gurrea, su biógrafo, comenta la ayuda que prestaba a su padre como monaguillo y la temprana afición a la música.¹

La circunstancial visita a la escuela nacional del inspector Francisco Moliner –quien, al ser retratado al carboncillo por el joven Segrelles, determinó su aprobación y elogio– propiciaría que el padre considerase la opción de trasladarse a Valencia e iniciar su formación artística.

1.2. Valencia. Escuela de Artesanos y Academia de Bellas Artes (1894-1903)

Hospedado en casa de Luis Espí, asiste a las clases nocturnas que este impartía en una academia de la calle San Vicente y ayuda como acólito en la iglesia de San Martín. A partir de 1898, compartirá pensión con su hermano primogénito. Subsisten con el sueldo de Vicente, quien percibía trece duros mensuales por su trabajo en una oficina del Grao.

Amplía formación en la Escuela de Artesanos, ubicada en la calle Pintor Sorolla, en las clases nocturnas recibe lecciones de Vicente Soriano y José Garnelo. Poco después, se matriculará en la Academia Provincial de Bellas Artes. Entre sus profesores, cuenta con Vicente Borrás y Clemente Lamuela. También acudió a clases nocturnas en la Escuela de Dibujo de la Asociación de la Juventud Católica. Consta que, durante el curso académico 1901-1902, alcanzaría un premio en la asignatura de Anatomía Pictórica.

A causa del fallecimiento de su hermano, falto de recursos, se vería obligado a regresar a Albaida y concluir esta etapa de formación inicial en Valencia.

Como impronta y muestra del bagaje artístico y técnico de Segrelles a los 18 años, en su Museo se conservan varias obras fechadas entre 1895 y 1903. Centra la atención en paisajes de la localidad y copias de escenas costumbristas. No obstante, predomina el santoral. En julio de 1900, expuso en el mostrador de una tienda tres obras: *La Virgen de Remedio*, *San Antonio de Padua* y *San Francisco*.

¹ GURREA CRESPO, Vicente. *José Gabriel Segrelles Albert 1885-1969-Biografía*. Ediciones Mari Montañana. Valencia. 1985, p. 291.

Sin lugar a dudas, *Mi familia* constituye la obra de mayor empeño. El lienzo sintetiza un artificioso retrato colectivo. De no constar el paso por Artesanos y Bellas Artes, se podría prescindir de esta primera etapa de formación.

Segrelles, superando el enclaustramiento de dos años en Albaida y la facilidad de los reiterados encargos de temas religiosos, decidirá marchar a Barcelona: tierra de promisión.

1.3. Barcelona. Aprendizaje de técnicas ilustrativas en el Estudio Fotográfico Napoleón. Escuela de Bellas Artes

Acompañado por su tío Antonio Albert, en 1904, Segrelles llega a bordo del vapor *Canalejas* al puerto de Barcelona. Tenía veinte años y un incierto futuro, que el Estudio Fotográfico Napoleón contribuiría a despejar. Como retocador de imágenes, encuentra allí una ocupación satisfactoria con sus aspiraciones artísticas.

De la importancia de este estudio habla Josep M.^a Casademont:

En cuanto a la fotografía profesional, su muestra se encuentra en el taller llamado Napoleón, que, teniendo su sede en Barcelona, poseía sucursal en Madrid. Antonio y Emilio llamados Napoleón, que eran primeros fotógrafos de SS.MM. y AA. Reales².

Respecto a su actividad en Napoleón, rememora Segrelles:

Me coloqué como dibujante en la de fotografías Napoleón. Verá, allí venía una señora y se retrataba, pero pedía: «Como fondo, quiero que salga mi salón». Entonces, Emilio Fernández me mandaba que lo pintara. Otras veces eran señoritas que deseaban tocar un piano de cola, o caballeros que querían un fondo de muebles antiguos y armaduras. En fin, yo, con mis pinceles, ¡zis, zas!, lo arreglaba todo. Poco más o menos, aquello que Napoleón llamaba un «rosi». Venía a ser un decorado muy dulzón³.

A su vez, el estudio fotográfico Napoleón era pionero en las proyecciones cinematográficas barcelonesas. Segrelles cuenta que él se encargaba de los efectos especiales de aquellas cintas mudas.

La importancia de esta etapa de aprendizaje de las técnicas ilustrativas en el estudio del fotógrafo Napoleón (1904-1909) resultará clave en el desarrollo ulterior de la obra. Uno de los nombres que menciona Segrelles es el de Benito Pujals, quien le hubo familiarizado con la confección de los llamados «rosis»; otro, el pintor Félix Vila i Pagés, experto retratista. Influencias que contribuirían a la valoración de la línea, el dominio del claroscuro, el realce de determinados centros de atención, encuadres compositivos y acercamiento a las técnicas mixtas⁴. El propietario, vista la habilidad y progresos de Segrelles, le instó a proseguir formación académica.

Lo haría en el edificio de l'Escola de la Llotja, lugar de ubicación de la Academia Provincial de Bellas Artes y la Escuela Superior de Artes, donde seguía impartándose una enseñanza académica y tradicional similar a la de la Escuela de Valencia. Consta su matrícula en algunas asignaturas y recibe docencia de Antonio Caba, conocido retratista, y del valenciano Vicente Climent Navarro, en dibujo del natural y antiguo. Durante el curso 1906-1907, logra un premio en metálico por sus estudios de colorido y composición. Apenas existen obras de este período en el Museo Segrelles, tan solo el catálogo de tres estudios anatómicos que representan a dos penitentes y un crucificado. Mayor interés determinan la serie de autorretratos comprendidos entre los años 1907 y 1910.

Barcelona vivía en estos años el epígono modernista. Sus introductores habían sido Santiago Rusiñol, Ramón Casas y Anglada Camarasa. Este arte cosmopolita, aristocrático y burgués, fermenta en la Cataluña de la Restauración que vive, en palabras del historiador catalán Jaume Vicens Vives, una «época de vacas gordas», gracias al monopolio textil que facilita el encumbramiento y las grandes fortunas.

Segrelles encontró pues, a los 24 años, un trabajo que ofrecía la doble ventaja de cubrir subsistencia y mejorar técnica dibujística, al tiempo que en la escuela de Bellas Artes aprendería los procedimientos de la pintura al óleo. Ambas vertientes serán aplicadas a retratos, bodegones y escenas costumbristas.

² CASADEMONT, Josep Maria. *Historia de la fotografía en Cataluña*.

³ ARAZO BALLESTER, M.^a Ángeles. *Entrevista*. Levante, 28 noviembre 1967.

⁴ MONTAGUD PIERA, Bernardo. *J. Segrelles. Biografía pictórica. 1885-1969*. Gráficas San Bernardo. Alzira, 1985, p. 240.

1.4. Primeras series ilustrativas. Folletines y novelas por entregas. Exposiciones iniciales (1910-1912)

Las 120 pesetas mensuales que percibía Segrelles de Napoleón, junto al ingreso adicional de ciertas cantidades provenientes de encargos artísticos, le permitirán mejorar de residencia.

La sucesiva llegada de sus hermanas, le impulsa a alquilar una vivienda en la calle de la Diputación. A partir de entonces, gracias a su paulatina mejora económica, Segrelles pasará a ser sostén de los familiares que se trasladan a vivir con él a Barcelona y ayuda para los que continúan en Albaida. Servidumbre que generará cierta carga y un elevado ritmo de trabajo, cuya demanda iría acrecentándose con los encargos de originales por parte de diversas casas editoriales. La firma Granada y Cía. le contrata como dibujante ilustrador de las llamadas novelas por entregas y folletines. Casi simultáneamente, será solicitado por la casa Molina y Maza para idéntico tipo de publicaciones. Entre los años 1910 y 1918, Segrelles ilustró para ambas editoriales un total de 21 colecciones, que comprenden 726 cuadernos. Contienen en las portadas una ilustración a color, pintada a la acuarela; y en el interior, dibujos a plumilla.

Se conocen títulos y número de las series ilustradas⁵. Eran agrupadas por colecciones que oscilaban entre los 20, 30 y 40 ejemplares. Cada uno constaba de una portada en color y en su interior de 12 a 20 ilustraciones a plumilla. Títulos tan elocuentes como *El capitán sin miedo* o *El hijo del contrabandista*, ambos con 40 números, *La pradera tenebrosa*, con 44, o *Dick Navarro*, que bate el récord con 83, muestran la índole e importancia de este tipo de publicaciones.

Precedente de los cómics, gracias a las cuales Segrelles alcanzaría gran pericia con el pincel y dominio de la plumilla. En ellas, abundan la truculencia de las escenas y los escorzos teatrales. Cobraba diez pesetas por original y los derechos de reproducción. El precio de venta de los cuadernos era de 20 céntimos. En paralelo al trabajo ilustrativo, desarrollará la pintura al óleo. En la primavera del año 1910, tendrá lugar por vez primera la exposición de una decena de telas en el vestíbulo del Salón del Faians Catalá.

Muestra a la que seguirán otras tantas entre 1910 y 1914. Segrelles inaugurará 19 en Barcelona, 15 en Valencia capital, 8 en Madrid y un número inferior en ciudades como Nueva York, Zaragoza, Palma, Alicante y varias poblaciones valencianas. Reproduzco las críticas:

Segrelles demuestra unas dotes nada comunes para el cultivo de la pintura. Excelente colorista. Correcto dibujante dentro de las tradiciones más castizas del arte español. Pintura sincera y bien construida. Mucho puede esperarse del distinguido autor, si se deja llevar de sus naturales inclinaciones y huye de los amaneramientos y extravagancias de los que se inspiran en las últimas teorías⁶.

Dibuja firmemente, lucha con empeño, busca la dificultad del color. En sus *Caprichos*, muestra realidad y fuerza encantadora. Su amor al estudio resalta de manera clarísima en el bodegón señalado con el número 8. Su sinceridad pictórica resplandece en su autorretrato, en el que se descubre un buen conocimiento del inmortal Velázquez. Los retratos es lo que menos me gustó del joven expositor, los encuentros algo faltos de vida y un tanto duros de factura. Tiene condiciones y aptitudes para llegar a ser un artista de cuerpo entero de continuar por el camino emprendido⁷.

Al año siguiente, alentado por las críticas y sin dejar las ilustraciones de folletines, vuelve a exponer en el Faians Catalá 15 bodegones. El precio oscila entre las 250 y las 600 pesetas por original y 25 por dos apuntes. Segrelles anotaría en el dorso de un catálogo conservado en su archivo: «La visitó Rubén Darío». Reproduzco la opinión de la prensa:

Dentro de la tónica de la pintura valenciana, el arte del joven artista presenta una solidez y una personalidad bien señalada. Vemos el defecto de los grises y la dureza de algunos blancos poco amables entre la pastosidad de las producciones. Dificultades que esperamos resuelva con toda facilidad en la exposición del año que viene⁸.

Al año siguiente, se escribiría:

Ha dado un paso brillante en su carrera. Segrelles se dedica al estudio fiel de las formas y a sor-

⁵ ACEBO PÉREZ, Ángel.
Carta. Santander, 1972.

⁶ A. O. *La Vanguardia*.
Barcelona. Abril 1911.

⁷ MARIANNELLO, Manuel.
La tribuna. Mayo 1911.

⁸ *La Veu de Catalunya*. 2
mayo 1912.

prender los maravillosos efectos de luz al chocar con las diferentes naturalezas de los cuerpos. El joven artista valenciano no acaba de lograr todavía el dominio de la difícil ciencia de su arte, pero no tardará en erigirse en uno de los buenos maestros, pues cuenta con la elegante facilidad con que domina sus pinceles.

Otro medio señalaba:

El bodegón tiene entre nuestros artistas escasos cultivadores. Segrelles nos brinda una buena exposición de este género. Bodegones a la moderna, de tonalidades claras. Son de conjunto brillante y alegre en el blanco de los manteles y mármoles, y hace destacar en ellos el brillante colorido de los azulejos de las cocinas, el rojo pálido de las langostas y la gama variada de los matices de las diversas frutas. Vemos un notable adelanto con respecto al pasado año, y es que Segrelles estudia de firme, dibuja y compone con acierto y desenfreno tal que muchos artistas consagrados por la fama quisieran para sí⁹.

En el Museo Segrelles, se conserva uno de estos bodegones. Con fondo de azulejos cerámicos y sobre un banco, recubierto por un mantel, extiende un repertorio de superficies y texturas: loza, mimbre, melocotones y vidrios. A través de fotografías, he podido apreciar la totalidad de bodegones. Dentro de la corrección, aflora el manido concepto decimonónico que lo aleja de las corrientes contemporáneas. Actitud, la de mantenerse al margen de las estéticas predominantes, que se hará constante a lo largo de su dilatada trayectoria.

1.5. Ilustraciones con destino a Araluce y Salvat

Cataluña vive, desde comienzos de siglo, una eclosión de la literatura infantil y juvenil que propician los evidentes progresos en el campo de las técnicas de reproducción —invención de los grabados fotomecánicos y apertura del nuevo mercado editorial que supone la extensión de la enseñanza—. Teresa Rovira señala: «Los mejores literatos del país escriben y traducen, y los mejores artistas ilustran libros y revistas para niños».

Araluce despierta el interés por Segrelles y le solicita ilustraciones con destino a tres de sus colecciones más populares: *Obras maestras*, *Los*

grandes hechos y *Páginas brillantes de la historia*. Cada librito contenía siete ilustraciones y una portada a color, que realiza indistintamente a la aguada o al óleo. La aportación de Segrelles, en función del relato, oscila entre el realismo y lo fantástico¹⁰. A lo largo de la cincuentena que aportará, Segrelles hace gala de una concepción personal e inventiva propia que contribuyen a considerarlas como señas de identidad. Pertenecen a *Las obras maestras al alcance de los niños*, títulos como *La divina Comedia*, *La Odisea*, *La Iliada*, *La Eneida*, *La Gitanilla* o *Cabeza de Vaca*.

A la colección *Los grandes hechos de los grandes hombres: Cristóbal Colón*, *Julio César*, *Fray Luis de León* o *Francisco de Goya*; y, a las *Páginas brillantes de la historia: Marco Polo*, *Historia de las Cruzadas* e *Isabel Clara Eugenia*.

En conjunto, comprenden dibujos trazados a plumilla e iluminados a la acuarela; en otros casos, particularmente los últimos pintados entre 1933-1955, gouaches u óleos. Contabilizados en su biblioteca los libros de Araluce, su número sobrepasa las 320 ilustraciones. Segrelles cedió a la editorial tanto los originales como su derecho de reproducción.

Fruto de la creciente aceptación, la editora Salvat lo requiere en 1914 para su revista *Hojas Selectas*. Hasta 1921, ejecutó al menos 240 originales. Están dibujados e iluminados a la aguatainta y destaca el creciente dominio de la composición. En las aguadas utiliza una técnica mixta que consiste en aplicar, si se requiere en una misma ilustración, el lápiz grafito, la aguatainta o el gouache. Lo cual dará lugar al despliegue de sorprendentes degradados que atraen la atención del observador hacia espacios concretos de la ilustración. Notas lumínicas que destacan entre la semi penumbra. La mancha, apenas insinuada, la silueta de un perfil, cobran una serie de connotaciones que podrían denominarse «segrellescas». Los detalles en las manos, pies, ojos, plenamente expresionistas, adquieren singularidad a través del ilustrador. Quien, en esta ocasión, puede ejercer el privilegio de ceder tan solo al editor el derecho de reproducción. En la actualidad, podemos contemplar algunos originales en el Museo Segrelles: *Almanzor*, *Estocada Toledana*, *Todo por un misto* o *La mano trágica*. Sus tamaños oscilan entre los 14 x 20 cm y los 23 x 20.

La mejora económica le lleva a mudar en estos años varias veces de domicilio, hasta asentarse en el número 86 de la calle Santaló.

⁹ MARIANNEL-LO, Manuel. *La Tribuna*. 12 mayo 1912. Colección de volúmenes. Biblioteca del Museo Segrelles. Catálogo de la exposición *J. Segrelles. El Laberint de la fantasía*. MUVIM, 2005. Diputación Provincial.

¹⁰

En 1916 obtiene dos reconocimientos: Premio en el concurso de dibujo patrocinado por *El Heraldo de Madrid* y en el de carteles convocado por la firma comercial Heno de Pravia.

1.6. Concurrencia a las exposiciones nacionales de 1915 y 1917

Bernardino de Pantorba aporta la concurrencia de Segrelles a las exposiciones nacionales de los años 1915 y 1917¹¹.

Participaciones —nunca mencionadas por Segrelles— que confirman su intento inicial por abrirse camino, ser reconocido y triunfar en la especialidad de óleo.

A la Exposición Nacional de 1915 Segrelles remitió un lienzo. Insiste en la Nacional de 1917, con la tela *Azahar de mi tierra* o la *Valencianeta*, inscrita en el costumbrismo regionalista. Esta última ha sido expuesta en 2025, en la muestra titulada *Escenas y paisajes en la pintura valenciana. Siglos XIX y XX*. Un retrato correcto, que difícilmente llamaría la atención del jurado.

La exposición celebrada en 1918, en el Real Círculo Artístico de Barcelona, pondrá en evidencia su escaso interés por las corrientes de vanguardia. *Las Noticias* comenta:

Segrelles es un artista valenciano, aclimatado entre nosotros, que va mejorando sin cesar su factura. Así, su bella tela *Azahar de mi ribera*, tratada con pulcritud y acierto, se nos presenta como un excelente pintor de figura que implica honestamente los recursos que el arte ofrece para hacer agradable su trabajo¹².

La valencianita que nos muestra Segrelles nos cautiva por su figura y desenvoltura, esencialmente en el cuidado del natural. Aquella pulcritud que ahora y siempre será digna de alabanza, por más que haya quien diga lo contrario¹³.

Las reseñas periodísticas de los años 1911 y 1918 concluyen que Segrelles ejecuta un tipo de pintura y estética al margen de las tendencias modernas.

En 1918, la casa editora Gallach Calpe, recientemente establecida en Barcelona, va a brindarle la oportunidad de desarrollar sus dotes creativas.

Le proponen ilustrar, para edición de lujo, una obra de la literatura universal. Segrelles se decantó por el Quijote.

1.7. El Quijote de Gallach Calpe

De su génesis, Segrelles hablará en una entrevista:

Manuel Gallach me propuso varios temas. Opté por el *Quijote*. Acepté inmediatamente y me trasladé sin pérdida de tiempo al Toboso, donde tomé contacto con el héroe manchego y fui feliz. Hice infinidad de apuntes de iglesias, molinos, tinajas, establos, calles y de algún tipo.

La obra que más me costó fue unos cuatro días, la que menos dos, ya que menos no puede ser, de no ser una plumilla. Cobré por las ilustraciones cien pesetas por original. Entregué mis trabajos a la editorial Calpe en 1922¹⁴.

Entre los años 1918 y 1922, realizaría con destino al *Quijote* un total de 54 óleos, 38 acuarelas y 126 dibujos a plumilla. El tamaño de las pinturas oscila entre los 32 x 27 cm y los 30 x 22 para óleos y acuarelas; y 23 x 20 y 16 x 19 cm para los dibujos a plumilla destinados a ilustrar capitulares. Por una serie de circunstancias, que más adelante consideraremos, la edición de la obra sería postpuesta hasta 1966. No obstante, parte de dichos trabajos, en abril del año 1921, fueron dados a conocer en las Galerías Layetanas.

1.8. Encuentro con Blasco Ibáñez en la exposición de 1921. Encargo de ilustraciones para cuatro novelas

La vanguardia catalana acostumbraba a exponer en una galería abierta de la calle de Gracia. A ella concurrieron Joan Miró, Salvador Dalí, Juan Gris, Duchamp y Van Donghen. Santiago Segura, promotor de arte más tradicional, disponía de dos establecimientos: Faians Català y Galerías Layetanas. Segrelles se hubo iniciado en 1911 en el Faians Català y ahora, en 1921, disponía de las Galerías Layetanas.

¹¹ PANTORBA, Bernardino. *Historia crítica de Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Ediciones Alcor. Madrid, 1948.

¹² *Las Noticias*. Barcelona, 9 junio.

¹³ *El diluvio*, Barcelona, 20 junio.

¹⁴ LERA, Ángel María. *ABC*. 17 mayo 1967.

Ocasión, que da cumplida muestra de la clara dicotomía existente entre óleos e ilustraciones. Dos bodegones y varios retratos – *Mi padre, Mi madre, La señora de Capuz*– ponen de manifiesto la diferencia con que aborda medios y procedimientos. También, el grado de aceptación. Los originales publicados en *Hojas Selectas* y parte de las ilustraciones con destino a *El Quijote* logran sobresalir y alcanzar mayor valoración entre la crítica:



ESTOCADA TOLEDANA. HOJAS SELECTAS. 1912.

Junto a los óleos pintados con donaire que acusa facilidad de ejecución, muy bien contruidos, sólidamente apuntados, la cumbre de la exposición son las ilustraciones. Sorprende el extraordinario ilustrador. Podemos asegurar sin temor a equivocarnos que reúne cuatro cualidades que son imprescindibles para todo buen ilustrador: sensación, evocación, asimilación y ejecución. Vemos que será uno de los ilustradores predilectos de los libros españoles¹⁵.

Las Noticias comenta:

En el cuadro de asunto, en el desnudo, en el retrato y en el bodegón, se nos ofrece Segrelles como un artista discreto y habilísimo. Los originales dedicados a la ilustración son espléndidos y de un modo particular los correspondientes al *Quijote*.

La Vanguardia decía:

Si como pintor es un estudioso devoto y un discreto retratista, como ilustrador es sencillamente formidable. Las ilustraciones de Segrelles, engendradas por una fantasía poderosa y ejecutadas con gran habilidad y soltura impresionables, le colocan en el rango de los más altos ilustradores mundiales y tal vez el primero de los españoles.

La Tribuna apuntaba:

Demuestra tener una técnica habilísima y una imaginación inagotable y variada. Como ilustrador de obras literarias manifiesta cuán bien dotado está para sobresalir, y sobresale en esta especialidad dentro del efectismo que le place, por buscar a menudo en antítesis de luz un elemento que acrecienta la sensación que pretende acusar.

Juicios pues que coinciden en considerarlo espléndido ilustrador y un discreto pintor de retratos, bodegones, escenas costumbristas y desnudos. Idéntica impresión debió causarle al novelista Vicente Blasco Ibáñez. Gurrea Crespo relata las circunstancias de encuentro:

Segrelles tenía 36 años. Blasco era un autor conocidísimo y su fama imponía al pintor, de natural tímido, un grandísimo respeto. El día de la apertura, Segrelles, armándose de valor, fue a la residencia del escritor y se hizo anunciar. Blasco, al saber que se trataba de un paisano joven del que había oído hablar, lo recibió en la intimidad garantizándole su asistencia a la inauguración. Efectivamente, una hora después, la personalidad del novelista avalaba el interés de la exposición segrellina, comenzando unas relaciones que durarían hasta la muerte de Blasco Ibáñez, en una villa francesa de la Costa Azul, en 1928¹⁶.

De este interesante encuentro nacería el encargo de ilustraciones con destino a tres de sus novelas: *Los muertos mandan*, *El Intruso* y *La Catedral*. Segrelles iniciará su colaboración el año 1922 –al tiempo que concluye con el *Quijote* en 1923–, utilizando indistintamente gouache, aguatinas, lavados mixtos y grafitos. Elige como medio de expresión únicamente tonos blancos y negros¹⁷.

El 20 de septiembre de 1932 anotaba Segrelles:

32 originales en varios sistemas, en negro para la obra *Los muertos mandan*. Cobrado 3.200 pesetas.

Respecto a *El Intruso*, especificaba:

¹⁵ CIERVO, Joaquín. *El Noticiero Universal*.
¹⁶ GURREA CRESPO, Vicente. *José Gabriel Segrelles Albert. 1885-1969. Biografía*. Ediciones Mari Montañana. Valencia, 1985, p. 291.
¹⁷ MONTAGUD PIERA, Bernardo. *J. Segrelles y V. Blasco Ibáñez: una aventura editorial*. Dibujant les paraules, Casa Museo Blasco Ibáñez. 2022, pp. 1933.

25 ilustraciones, entre ellas 8 al óleo 3 o 4 al lápiz y las restantes aguatinas, además un final. Cobrado 2.500 pesetas.

32 originales en varios sistemas: lápiz, aguatinas, por ilustrar la obra *La Catedral*. Cobrado 3.200 pesetas. Y, por último, 40 originales entregados el día 19, para la obra *Flor de Mayo*. Cobrado 4.000 pesetas.

A través de una de las cartas dirigidas por Segrelles a Blasco Ibáñez, sabemos que el pintor tenía intención de ilustrar otro par de novelas:

Para primeros del próximo mes de septiembre, llevaré al Sr. Llorca las cuarenta láminas de *Flor de Mayo*. Inmediatamente voy a empezar *Entre Naranjos* y a continuación con probabilidad *Cañas y Barro*, dado el orden que Vd. me anotó.

En *Los muertos mandan*, con técnica mixta y recurriendo al lenguaje naturalista, traduce con excelencia el texto de Blasco. Lo refuerza. A la surrealista *Torre de cráneos*, puede contraponerse el verismo del *Disparo en las sombras* o las de *La pedrada*. Obras que forman parte de los originales cuyo tamaño oscila entre los 37 x 29 centímetros de los gouaches y los 14 x 16 de los lavados mixtos.

En *El intruso*, novelista e ilustrador alcanzan cotas difícilmente superables de fuerza narrativa pareja a la fantasía desbordante que ilumina el texto. *El Intruso*, *La vieja y los gatos*, *Aresti*, *Pruebas vascas*, *Altos hornos* constituyen espléndidos originales.

Idéntico número dedicó Segrelles a *La Catedral*. A tono e inmerso en el tremendismo naturalista de Blasco, las incisivas ilustraciones ahondan en el atormentado mundo de los personajes hasta lograr efectos de claroscuros donde imaginación y realidad coexisten. Fundidas, alcanzan la capacidad de transmitir impresiones complejas. Logra conjugar sobriedad y carga emocional. Potencia. Títulos como *Auto de Fe*, *Mitin nocturno*, *Beodos*, o *El beso* ilustran el relato. En mayo de 2020, se presentaría en la Sala Capitular del Ayuntamiento de Toledo la edición de *La Catedral*, con catorce de los originales de Segrelles¹⁸.

El acceso a la correspondencia, en particular la remitida desde Mentón por el universal novelista, permite conocer que Segrelles no se limitaba a interpretar en imágenes los textos de Blasco —de quien opina que cuando escribe pinta—. Atendía a su vez las sugerencias del propio novelista:

Sus láminas son magníficas y no hay que decir nada sobre ellas. Pero, mirando esas dos pruebas de *Flor de Mayo*, sospecho que la ilustración de mis novelas, considerada en conjunto, resultase demasiado naturalista, demasiado realista, demasiado materialista. Fíjese usted en lo que yo hago como autor de novelas. Copio la realidad de la vida, sus miserias y vulgaridades; pero, entre medio, siempre mezclo algo idealista y romántico para que la obra no resulte monótona, igual y negra... Por ejemplo, en *Flor de Mayo*, cuando añada usted láminas, hágalas en tono claro, «bonitas», con pedazos de playa, con mar, con barcas de vela latina, algo que interprete la parte poética e idealista de la novela... Usted, al ilustrar, debe hacer la mitad de las láminas puramente realistas, y la otra mitad poéticas, fantásticas y agradables.

Exigencias del afamado novelista que Segrelles se plegaría a complacer con la esperanza de que Blasco Ibáñez hiciese firme la promesa de recomendarlo a las editoriales americanas.

A causa de que en 2018 el Ayuntamiento de Valencia decidiera editar *Flor de Mayo* e incorporar al texto 24 de las 40 ilustraciones pintadas en Barcelona durante 1924, conviene ampliar información sobre la obra¹⁹. En su momento, Segrelles hubo comentado aspectos de *Flor de Mayo*:

Para dibujar a los hombres y a las mujeres, hay que observarlos en su ambiente, hay que estudiar cada arruga de su cara, cada gesto de sus labios cada vez que ríen o miran de reojo con desconfianza. La vida hace la cara. La psicología se puede estudiar en el rostro. Blasco Ibáñez sabía describir muy bien, así es que la famosa tía Picores de *Flor de Mayo* estaba ya como dibujada con palabras²⁰.

En *La riña de pescateras* —una de las obras maestras de esta serie, expuesta en el Museo Segrelles— consigue expresar las sugerencias del novelista. Conjuga un realismo feroz envuelto en un entorno luminista.

Logros, cuya publicación tardaría en hacerse efectiva. Al Segrelles ilustrador, se le truncó la posibilidad de que sus originales del *Quijote* y los de Blasco Ibáñez vieran la luz. Permanecieron inéditos. Solo una selección se daría a conocer durante la *Muestra colectiva de artistas valencianos en el*

¹⁸ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *La catedral*. El perro malo, Toledo, 2022, p. 384.

¹⁹ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *Flor de mayo*. Ayuntamiento de Valencia, 2018, p. 191.

²⁰ ARAZO, María Ángeles. *Entrevista*. *Levante*, 29 octubre 1967.

Palacio del Retiro. A raíz de dicha exposición, Ricardo Verdugo –director de *Prensa Gráfica* de Madrid– manifiesta:

Quisiéramos que usted ilustrara algunos cuentos de nuestras revistas *Nuevo Mundo Mágico*, *La Esfera*, *La Novela Semanal* y *Elegancias*.

Solicitud a la cual se sumarían *Prensa Española*, *ABC* y *Blanco y Negro*.

1.9. Ilustraciones con destino a la *Historia de España*, Seguí. *Grandes cacerías*, Amatller

Miguel Seguí encargaría originales destinados a ilustrar una *Historia de España y de los pueblos hispanoamericanos hasta su independencia*. Publicada en fascículos bajo el título *Historia de España*, comprende doce ilustraciones en negro y un escueto pie de página. Más adelante, entre 1920 y 1923, Manuel Rodríguez redactó tres volúmenes bajo el título *Historia de España y de los pueblos Hispanoamericanos hasta su independencia*.

Aportó Segrelles a la *Historia de España* 99 ilustraciones de diversa ejecución: 56 monocromas y 43 a la acuarela. La mayoría de las primeras corresponde a dibujos originales. Las segundas reproducen cuadros de museo en miniatura y alcanzan una superficie de 20 x 27 cm.

Otra colección de dibujos –de menor compromiso artístico– son los originales para ser reproducidos como cromos coleccionables por la firma Amatller. Esta solicitaría a Segrelles 45 originales destinados a ilustrar *Grandes cacerías*. Pintados al óleo sobre una superficie de 25,5 x 16,20 cm.

Versatilidad temática y asombrosa fecundidad que instigarían a Manuel Marienel lo a declarar en 1911:

Segrelles es un hombre laborioso, demasiado laborioso tal vez para alcanzar aquella perfección a que tiene derecho puesto que se prodiga (...).

Exceso de trabajo que confirma el pintor por carta dirigida a su padre, residente en Albaida:

Pensar que mis fatigas mentales son muchas cada día, llegando poco a poco a este desgaste que desgraciadamente siento, sobre todo con fuertes dolores

de cabeza, que nunca padecí. Créalo, cada cartel o dibujo que hago, me cuesta un grandísimo esfuerzo mental, pero mucho, aunque no lo parezca. De manera que todos mis éxitos son ganados a la fuerza bruta de pensar y más pensar, al contrario, quisiera no trabajar tanto, pero no tengo más remedio.



SAN FRANCISCO PREDICANDO. 1924.

1.10. *Las Florecillas de san Francisco*, Vilamala. Primera exposición monográfica en Madrid, 1924

El 22 de julio da la primera noticia sobre el trabajo que le absorbe. José Vilamana encargará 50 ilustraciones para una edición de las *Florecillas de San Francisco*. Comenta a su padre: «En las *Florecillas* voy a la par; o sea, tanto hecho, tanto cobrado». Solo cede los derechos de reproducción.

La figura de *San Francisco*, ilustrada por Segrelles ha sido el trabajo con el que ha alcanzado mayor popularidad gracias a sus cuatro ediciones. La primera, editada lujosamente por Vilamala en 1923, constaba de 16 tricromías y 44 en blanco y negro, resueltas mediante gouache, acuarela, aguatinta, lápices grasos y óleo. El tamaño de los originales oscila entre los 38 x 28 cm y los 26 x 18. En sus láminas sorprende la facilidad con que aborda la ternura –*Predicación a los animales del bosque*–, el ascetismo dramático –*Muerte de san Francisco*– la bella sinfonía del *Cántico al hermano Sol* o la galería de tipos representantes del misticismo. En esa misma fecha, en tamaño reducido, se hizo una edición popular.

A esta interpretación del santo franciscano se añadió, en idéntica fecha, las *Florecillas del glorioso padre san Francisco y sus frailes*. Esta constaba de 32 ilustraciones dibujadas a plumilla para esta edición de bolsillo. Parte de esta colección han sido expuestas en Albaida, dentro de la monográfica *José Segrelles en la Fundación Vicente Tormo* (Palau dels Milà i Aragón, septiembre-diciembre 2025).

En 1927 se publicó en Milán a cargo de Casa Editrice S. Lega Eucaristica *La Leggenda Francescana*, edición de lujo de similar formato y encuadernación a la de Vilamala.

Concluidos los originales de las *Floreccillas*, insiste epistolarmente a su padre un 15 de noviembre:

Si el día tuviese 48 horas, todavía me faltaría tiempo para acudir a mis quehaceres. Estos son tantos en estos días porque estoy haciendo asuntos para mi próxima exposición.

En efecto, el 17 de noviembre inaugurará en los Salones de Bellas Artes El Siglo. El catálogo cuenta de dos bloques y lugares. Uno de ilustraciones, dedicadas a la *Colección de dibujos místicos referentes al Seráfico de Asís*; y otro que comprende diferentes ilustraciones y carteles. La prensa se hizo amplio eco de la muestra.

Comenta *La Vanguardia*:

El arte de la ilustración de libros requiere fantasía. Esta caracteriza las ilustraciones de Segrelles. En esto, su pincel no haya dificultades. Por extraña y arrebatada que sea la fantasía del poeta, su pincel la alcanza e irá todavía más lejos con su admirable poder de asimilación de la visión ajena.

Dice *La Gaceta de Cataluña*:

Segrelles es, sin duda, el mejor y más sólido de nuestros dibujantes ilustradores. Su fantasía desbordante y dúctil, encuentra siempre el momento más oportuno y culminante de las escenas.

Las Noticias:

Atraen sus pinturas por la belleza de su concepción, la brillantez del colorido y la originalidad que sabe dar a los temas, incluso a los más sobados. Segrelles es un ilustrador formidable.

El 21 de diciembre, comenta a su padre:

La exposición por ahora ha llamado mucho la atención y han gustado mucho mis obras. Ahora sólo falta que se lleven la mano al bolsillo.

Concluida la muestra barcelonesa, el mismo catálogo es trasladado a Madrid. La exposición fue inaugurada el 15 de enero de 1924 en los Salones del Ateneo. José Francés prologaría el catálogo:

La cualidad esencial de José Segrelles es haber restituido al arte de la ilustración sus características realistas, sus valores expresivos de documento gráfico y de glosa estética del motivo literario, pero dentro de un flexible y aún amplio concepto moderno. De tal modo que puede pasar sin fatiga ni desdoro por las gamas infinitas de la inspiración: pesadillas trágicas, feroces violencias naturalistas, ensoñaciones líricas y especialmente este suave, fervoroso y sutilísimo comentario de las *Floreccillas* del Santo de Asís, del divino san Francisco donde el admirable artista –diríase– intentó, con logro feliz, la superación de sí mismo²¹.

Señala Antonio Maura:

Las composiciones de Segrelles son admirables, no solamente por la maestría con que se poetiza la observación del natural, sino por las felices expresiones de espiritualidad y de misticismo que alcanza, quilates que rara vez llevan las obras contemporáneas²².

Escribe el novelista Ricardo León:

El admirable artista señor Segrelles arriba a las cumbres del arte religioso más puro²³.

Desde un prisma más crítico, analiza el comentarista Ramón Ribas el conjunto de la muestra:

Segrelles es uno de los pocos dibujantes que prueba en esta exposición que tiene fantasía o sabe valorar un texto, pero su técnica es un poco trabajada y meticulosa. No realiza la obra con economía de medios, ni se ha creado un dibujo personal –cualidad de mucha importancia para un dibujante– pero nuestro artista es aún joven y puede despojarse de algunas preocupaciones y nimiedades de

²¹ FRANCÉS, José, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 1924.

²² MAURA Y MONTANER, Antonio, director de la Real Academia Española. 1924.

²³ LEÓN Y ROMÁN. Ricardo. 1924.

ejecución. Prueba de ello, algunas acuarelas que son ciertamente de primer orden con ejecución fácil y suelta. Segrelles es uno de los escasísimos dibujantes españoles en disposición y con aptitud para ilustrar un libro con originalidad.

Luis Benavente comenta:

Segrelles es la más clara manifestación de la pujanza y notoriedad del arte de la ilustración que cultiva este pintor inquieto. Faceta que le coloca en la cumbre de los artistas contemporáneos²⁴.

Luis León afirma:

Un afortunado descubrimiento es el del distinguido dibujante catalán Segrelles, que se ha revelado como insuperable ilustrador²⁵.

Concluida la muestra, en Barcelona, el día 5 de mayo fallece Dolores Albert Soler en el Instituto Frenopático, donde se encontraba internada. La luctuosa efeméride agrupa en el hogar de José Segrelles a toda la familia por el óbito de la madre. Su esposo, Vicente Segrelles, continuará residiendo en Albaida.

Finalizados los originales con destino a *Flor de Mayo*, en septiembre viaja a Valencia para entregarlos a la editorial Prometeo y de allí se traslada a la Albaida natal. Pinta y obsequia con un *Espíritu Santo* a la iglesia parroquial, que se destinará al tornavoz del púlpito. Adquiere de su padre la casa familiar con el explícito proyecto de construir allí en tiempo futuro una vivienda-estudio.

Interesado en la venta de originales, inauguraría el 24 de mayo de 1925 una muestra en los Salones El Siglo de Barcelona. Junto a las *Floreциllas* y otras ilustraciones, incluye la sorprendente serie de *Los siete pecados capitales*.

Joaquín Ciervo escribe:

Los Salones rebosan de público. Donde se fijan todas las miradas es en la interpretación de *Los siete pecados capitales*, labor que pregona el raudal de condiciones y excelencias adquiridas y le ponen a la altura de los ilustradores maestros: los Doré, Dulac o Rackman. Cada pecado lleva una dificultad técnica que resuelve plásticamente de modo admirable²⁶.

En efecto, la nutrida biblioteca privada de Segrelles cuenta con cuatro ejemplares ilustrados por Gustavo Doré —entre ellos, destacan *La Divina Comedia* y *El Quijote*—, seis de Edmund Dulac: *Simbad the sailor* y *Stories from the Arabian Nigts*; y, tres de Arthur Rackman. Artistas, a cuyo nombre remite la crítica para ensalzar al pintor de Albaida, que constituirían su mayor referente.

Los siete pecados capitales supondrán el cenit del concepto preciosista en la obra de Segrelles. Láminas de pequeño formato, 25,5 x 20 cm, cuya resolución a la acuarela pone de manifiesto el virtuosismo técnico alcanzado por el autor en la complejidad de la aguada. Maestría, puesta al servicio de la fantasía e imaginación, con la que interpreta novedosamente cada pecado. Se pueden considerar una de las series cumbres del pintor-ilustrador valenciano.

La Lujuria viene representada por un aterrador simio, de trazo realista, que avanza hacia el evanescente cuerpo de una mujer desnuda. *La Ira* aparece protagonizada por el estallido de una tormenta sobre un paisaje desolador. En la representación de *La Soberbia*, se muestra un empenachado personaje que camina elevado sobre zancos. *La Envidia* es representada por el atormentado rostro de una mujer cuyas manos acarician un siniestro animal. Un pulpo de múltiples tentáculos será el autorretrato de *La Avaricia*. Concepción similar se otorga la alegoría de *La Gula*, donde un cetáceo engulle un torbellino de agua. La séptima, una de las más bellas, corresponde a *La Pereza*, modelo iconográfico que Segrelles reinterpretará: una mujer de delicada anatomía cabalga mientras se despereza sobre un caracol gigante.

En 2013, en el Centro del Carmen (Valencia), integrados en *La imagen fantástica* se expusieron los originales. En octubre, del 2020, en Sitges, bajo el esclarecedor título de *José Segrelles, maestro de la fantasía*, serían de nuevo mostrados. Las excelentes reproducciones del catálogo permiten valorar dichas acuarelas²⁷.

Segrelles acostumbraba recalcar que esta serie, por su dificultad técnica, le había supuesto uno de los mayores retos en su trayectoria artística. Escribirá a su padre el 13 de abril, víspera de la clausura, para informarle del éxito logrado y la satisfacción de las ventas:

²⁴ BENAVENTE, Luis. *Las Provincias*. 1925.

²⁵ LEÓN, Luis. *Diario de Valencia*. 1925.

²⁶ CIERVO, Joaquín. *El Diluvio*. 1925.

²⁷ SEGRELLES CORTINA, José Enrique. *J. Segrelles. Maestro de la fantasía*. Museu de Sitges, 2020, pp. 11-12.

No ha ido del todo mal. Ahora he de empezar la obra de San José de Calasanz y la quieren para julio.

1.11. La Vida de san José de Calasanz.

Exposición en Galerías Layetanas

El mismo Segrelles narra la génesis de esta colección:

Al poco de conocidas mis *Floreillas*, vino a visitarme el amigo Ziegler. Como un niño por el gozo de la conformidad de sus superiores, vino a mi estudio de Barcelona acompañado de otro padre y me hizo el encargo. Ya habían preparado la celda que tenía yo que habitar como estudio. En la primavera de 1925 tomé posesión en mi celda-estudio del Noviciado de Moyá. Mi estancia allí fue feliz y productiva. El padre Ziegler era mi sombra. Posaba como modelo para todos los apuntes a lápiz —bosquejos que utilizará en la ilustración de la obra definitiva realizada al óleo, en blanco y negro o color— y llevaba a mi estudio todos los personajes que yo necesitase. Mi sombra movía todo el Noviciado de Moyá. Él seleccionaba entre los novicios, traía a jóvenes, a viejos, según el pasaje o el momento de ilustrar. Algún cocinero, algún respetuoso padre o un niño aparecía por mi estudio dispuestos a posar a mis órdenes.

La mayor parte de las veces, me servía el propio padre Ziegler para manos y expresiones. Posaba como si estuviese mirando o hablando con Dios o con el mismo san José de Calasanz. Así sentía los movimientos y actitudes muchas veces iniciadas por él. Nuestros conceptos eran paralelos.

Fueron 84 originales que hice, realizados con gran facilidad y desde luego sin retroceso ni atasco alguno, consiguiendo con la ayuda de Dios una técnica fácil, clara y sencilla, viviendo todos los cuadros calasancios. El padre Ziegler y yo realizamos juntos la ilustración del Fundador²⁸.

La fatalidad iba a cernirse sobre la serie. Primero se pospuso la edición y, con posterioridad, serían sustraídos del Colegio de Sarriá durante 1936. Solo 42 originales fueron recuperados en 1961.

Segrelles utilizó como técnica ilustrativa el óleo, trabajado sobre soportes de madera que oscilaban entre los 26 x 37 cm y los 35 x 43 cm. Mantiene su habitual esquema dibujístico, valorado con fáciles y genero-

sos empastes. Sobresalen los claroscuros y cromatismos degradados en las visiones místicas. Segrelles, enclaustrado en Moyá, verá en cierta medida coartada su creatividad. En su obra destacan dos bloques temáticos: uno de acentuado realismo; y otro, próximo a su personalidad, fantástico y sugestivo —escenas en que ángeles o demonios irrumpen en el convento—.

Concluida la obra calasancia aborda el tema de *La Atlántida*, que recrea en ocho imaginativas secuencias el poema de Jacinto Verdaguer. Se presentará al público barcelonés a través de la muestra, inaugurada en abril en Galerías Layetanas. Ricardo Marín escribe:

Donde Segrelles se excede a sí mismo es en el desarrollo de los asuntos imaginarios de *La Atlántida* del inmortal Verdaguer²⁹.

C. Arbó comenta:

Segrelles, en el difícil arte de ilustrador, ha triunfado y es hoy una bandera que puede con justicia muy bien cubrir la mercancía literaria de una obra que se edita con carácter monumental: la *Vida de san José de Calasanz*³⁰.

Juan Secas manifiesta:

Este Segrelles, desembarazado de ciertas dudas que castigaban su estilo, ha llegado a primer ilustrador de la península y uno de los primeros entre los mejores que en el extranjero ha logrado aprobación general. El arte de Segrelles rezuma ciertamente el recuerdo de los grandes ilustradores realistas y los fantásticos, pero esto está tan bien asimilado, que frecuentemente estos dibujos y pinturas de ilustraciones reviven, suben de categoría y se transforman en cuadros de caballete en preciosas obras de arte, independientes del texto del cual empezaron a servir³¹.

El dibujante Ricardo Marín pronunciaría en los Salones de las Galerías Layetanas una conferencia sobre el arte de Segrelles. Del diario *La Publicitat*, editado el 21 de abril de 1926, extracto algunos párrafos:

²⁸ SEGRELLES ALBERT, José. *Carta al padre Blay*. 25 mayo 1962.

²⁹ MARÍN, Ricardo. *Las Noticias*. Barcelona, 1926.

³⁰ CODOLÁ, R. *La Vanguardia*. Barcelona, 1926.

³¹ SECAS, Juan. *La Publicidad*. Barcelona, 1926.

El senyor Marín digué que l'obra de Segrelles era una de les més belles manifestacions de l'art català d'avui. Es queixà del poc èxit que en vida tenen els bons artistes. Afegí que, com en Segrelles, ha resolt la seua obra només amb dos colors –blanc y negre– és més pintor que els altres. La nota dominant en la seua pintura, adhuc en les obres de més fantasia, és el realisme. Segrelles, valencià acàs, és un digne i personal representant d'aquest bell esclat d'artistes catalans d'avui³².

El Diluvio se hace eco de la conferencia:

Segrelles logra éxitos, lo mismo al tratar de asuntos místicos y realistas que al resolver temas y pasajes tan difíciles como los del poema de *La Atlántida* de Verdaguer. En fin, sus obras pueden decirse que son geniales³³.

1.12. Actividad como cartelista. El cartel de la Bodas de Plata del Barcelona C.F., 1924. Otras series de carteles

La producción de José Segrelles resulta compleja de encasillar. En la enciclopedia del arte universal *Summa Artis*, se dice del artista de Albaida:

Es en el contexto valenciano donde surge uno de los grandes nombres de la ilustración y el cartelismo hispánicos de la época, el de José Segrelles (1885-1969), que creó una línea propia, independiente y con gran ascendiente popular. Segrelles supo sublimar, en contra de las modas de la época, el espíritu anecdótico, barroco y relamido de una estética popular valenciana con un



LA MEZQUITA DE CÓRDOBA. CARTEL.
COMPAÑIA ESPAÑOLA DE TURISMO, 1925.



CAMPEONATO DE ESPAÑA
DE MOTOCICLETAS. CARTEL, 1930.

oficio inmenso y una fantasía desbordada. Su obra, que es la de un artista de sólida formación académica, recorre relajadamente toda la gama de publicaciones ilustradas (...). Como cartelista llegó a ser considerado como el número uno de su época incluso por aquellos que desde posturas de intelectualismo *snob* califican su trabajo como de «malo» o de mera «cocina»³⁴.

La faceta de cartelista queda pues relegada ante su ingente obra como ilustrador. No obstante, conviene recalcar que ejerció dicha actividad durante años en Barcelona, Nueva York y, en menor medida, en Albaida. Es relevante su aportación en carteles y anuncios: comerciales –destinados a la venta de productos–, conmemorativos, de fallas o turismo, de diversa índole deportiva –aviones, motocicletas, ciclismo, fútbol–.

El ámbito deportivo le proporcionará mayor popularidad. Con motivo de la celebración de *Les noces d'argent del Barça* (1899-1924), la entidad

³² MARÍN, Ricardo. *La Publicitat*. Barcelona, 1926.

³³ MARÍN, Ricardo. *El Diluvio*. Barcelona, 1926.

³⁴ FONTBONA, Francesc; BOZAL, Valeriano; CARRETE, Juan; VEGA, Jesús. *El grabado en España. Siglos XIX-XX*. Autor. Summa Artis. Tomo XXXII. 1988.



JOSÉ SEGRELLES EN EL ESTUDIO NAPOLEÓN. BARCELONA. 1905.

deportiva seleccionaría el boceto de Segrelles, autor conocido en el club por sus carteles. Representa iconográficamente a una joven sentada sobre el escudo del Barcelona, que sustenta en su izquierda un balón de reglamento y enarbola en la diestra —a modo de mástil— la bandera azulgrana de la entidad. Su vinculación al club le llevará a inscribirse como socio. Figura en su carnet con el número 4.560 a lo largo de la temporada 1930. De la relevancia de esta conmemoración habla la nómina de autores. Exceptuando el de las Bodas de Oro, encargado en 1949 a Sebastián Rey Padilla, los tres nominados sucesivos fueron Joan Miró (75 aniversario), Tàpies (centenario) y Miquel Barceló (125 años). En 1999, y a raíz del *15è Aniversari Museu F.C. Barcelona*, la entidad blaugrana le dedicó una exposición acompañada de catálogo en el que se reproducían los esbozos previos al cartel conmemorativo y otros que anunciaban partidos³⁵.

En la exposición celebrada el año 1923, Segrelles presenta *Croos, En plena carrera y Viraje*; y los carteles dedicados a los futbolistas del Barcelona *Zamora, Samitier y Sancho*. Un año después, el editor y publicista comercial Riuset contrataría a Segrelles como director de una empresa de carteles, en su doble vertiente de comerciales y deportivos.

En 1926, apenas concluida la serie calasancia, abordará Segrelles, por encargo de la Compañía Española de Turismo, 12 carteles destinados a promocionar diversas ciudades españolas. Junto al del *Heraldo*, que anuncia la colección, aparecen motivos que representan a *Montserrat, Valencia, La Alhambra, Sevilla, Córdoba, Palma de Mallorca, El Escorial, Santiago de Compostela, San Sebastián, Burgos y Zaragoza*. Conceptualmente, los carteles responden a ilustraciones de gran formato; si bien se aprecia mayor soltura, cierto abocetamiento y un vuelo más amplio del pincel que se manifiesta sobre todo en la degradación tonal cromática.

El cartel de Fallas obtuvo singular apreciación. Ya en el año 1929, daba su grito inicial el primer cartel fallero³⁶. El anuncio de Segrelles descansa sobre un horizonte, a contraluz, de la silueta de Valencia. De allí, se eleva un oleaje de llamas que corona el escudo de la ciudad. Fantásticas figuras de un mago sustentando candiles y cuatro brujas revoloteando adornan la escena. Una labradora y la esquemática figura de san José y el Niño completan el *atrezzo*.

Escribe Almela i Vives:

³⁵ MUSEU DEL FC BARCELONA. *Exposició Antològica Josep Segrelles. El pintor de les Noces d'Argent del Barça*. 1999, p. 50.

³⁶ ARLANDIS. *Bodas de oro del primer cartel fallero. Las Provincias*, 15 de marzo de 1979.